

LAS RELACIONES ENTRE ESPAÑA Y CHINA, UNA LARGA HISTORIA

Luis Palacios Bañuelos¹

¹Universidad Rey Juan Carlos, España

E-mail: luis.palacios@urjc.es

Recibido: 10 Agosto 2012 / Revisado: 9 Octubre 2012 / Aceptado: 29 Octubre 2012 / Publicación Online: 15 Febrero 2013

Resumen: El 9 de marzo de 1973 la España de Franco y la China de Mao normalizaron sus relaciones diplomáticas en París. En un momento de la Guerra Fría en el que la República Popular China comenzó a ser aceptada internacionalmente y a obtener grandes éxitos diplomáticos, lo que permitió su entrada en la ONU o la visita del presidente Nixon a Pekín, la *realpolitik* de los dirigentes españoles, destacando el Ministro de Asuntos Exteriores Gregorio López Bravo, hizo posible el acercamiento y normalización de relaciones diplomáticas entre la anticomunista España y la comunista China.

Palabras claves: China, Sinología, Relaciones España / China, Política exterior Franquismo

Introducción.

Todo comienza con los descubrimientos en 1492. Como sabemos, Colón pudo haber llegado a cualquier lugar de Asia pero finalmente llegó a un lugar no previsto, a un nuevo continente. Por eso dice el humorista americano P.J. O'Rourke que "en la España del siglo XV todo el mundo se engañaba sobre dónde se encontraba China. Como consecuencia, Colón descubrió las vacaciones en el Caribe". Fuera de bromas, podemos concluir que la historia de España está unida a América y es próxima a China.

Pero, ¿por qué van los españoles a América y no a Asia o China? Con el fin de repartirse los territorios conquistados, unas Bulas del papa

Alejandro VI otorgaban las tierras que quedaran al Oeste de las Azores a España y las del Este a Portugal. Y el Tratado de Tordesillas (1494) fijó dicho reparto. Esto explica que fueran los portugueses los primeros en llegar a China.

Nuestro acercamiento a China llegó, sobre todo, a través de Filipinas (1565). Es en Manila, fundada por Miguel López de Legazpi, donde los españoles entran en contacto con las redes comerciales que llegaban desde las costas chinas. Años más tarde, en 1626, los españoles conquistan la isla Hermosa (Taiwán) y allí permanecen hasta que en 1642 son expulsados por los holandeses¹.

1. Unas relaciones que comienzan en el siglo XVI.

Desde entonces se escribe una larga historia de relaciones entre España y China² que, amén de su interés histórico, demuestra que los ases que España tiene a su favor en su relación con China son muchos, antiguos e importantes. Los sintetizaré en estos cuatro: la acción de los misioneros, la importancia del comercio hispano-chino con el Galeón de Manila, la utilización de monedas de plata españolas en China que perdura en el tiempo hasta 1948 en algunos casos y los contactos con los españoles de Cuba por parte de los chinos denominados *culis*³.

Fig 1. Misión Jesuita en China. Grabado de Matteo Ricci y Xi Guan Di.



a) Los misioneros juegan un papel fundamental. El primer enviado oficial a China fue Fray Martín de Rada, en 1575. Considerado primer sinólogo de occidente, es autor del primer libro sobre el estudio del chino escrito por un europeo. El resolvió a los europeos una duda: Cathay y China no eran dos lugares distintos sino que eran lo mismo. Tras él irían otros misioneros entre los que destaca Francisco Javier⁴. Citaré unos pocos. Juan González de Mendoza que con su libro *La Historia del Gran Reyno de la China* dio a conocer los chinos a Europa. El jesuita Juan Cobo que es el primero que traduce un libro del chino a un idioma occidental. O Diego de Pantoja (Pangdiwo), jesuita nacido en Valdemoro⁵.

La lengua misional, los vocabularios, las gramáticas, las narraciones que hablan de costumbres, tipos de vida, curiosidades, etc. llegan a occidente gracias a los estudios realizados por los misioneros que facilitan a los europeos el conocimiento de la realidad china y contribuyen a crear en Europa una imagen de China.

b) El comercio es vehículo de penetración e intercambio y su expresión más importante fue el Galeón de Manila. El Galeón no solo puso en contacto españoles y chinos sino que es el primer comercio global del Pacífico.

En la Manila del siglo XVI convivían los españoles con unos 26.000 chinos que almacenaban allí sus mercancías para que el Galeón las transportara de Manila a Acapulco, de donde pasaban a Veracruz y de allí a Cádiz y Sevilla.

El Galeón, iniciado en 1565 por López de Legazpi con su copiloto el fraile agustino Andrés de Urdaneta, realizaba la ruta más larga de la historia. Llegó a tener 2.000 toneladas de capacidad, con 180 personas de tripulación. Las mercancías eran diversas: porcelana, muebles, lacas, joyas, abanicos, textiles (mantones de Manila que realmente eran chinos), sándalo, etc. En 1785 se creó como monopolio la Compañía de Filipinas a la que, por cierto, Goya dedicaría un magnífico lienzo que puede contemplarse en el Musée Goya de Castres (Francia). El Galeón dejó de funcionar en 1815, coincidiendo con la guerra de la independencia mejicana.

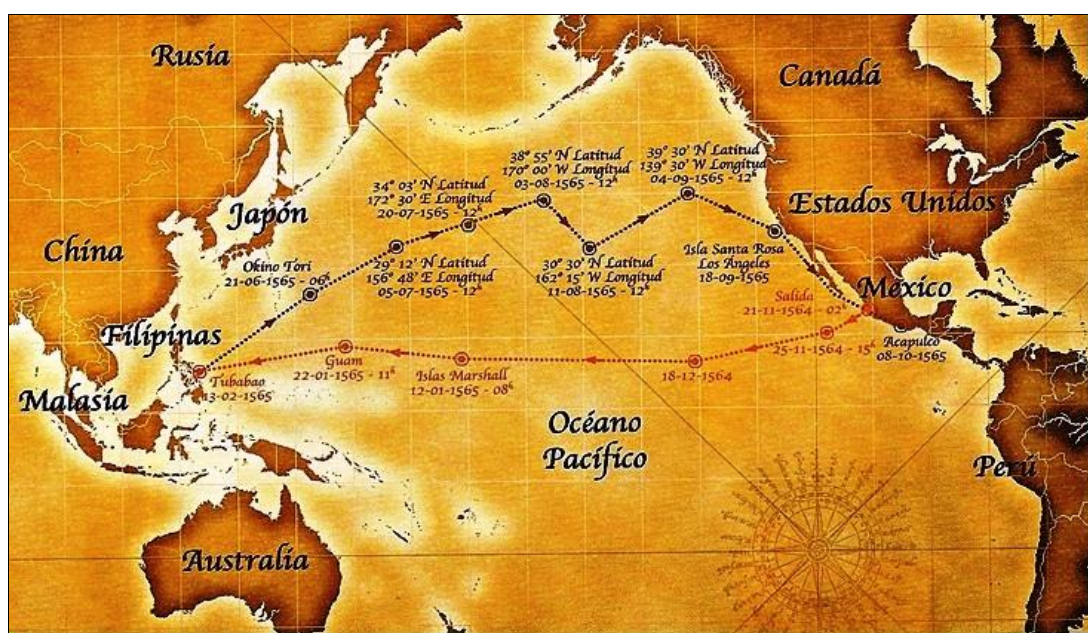


Fig. 2. Ruta del Galeón Manila

c) La abundancia de monedas españolas de plata que circulan en China demuestra la intensidad de la relación comercial. En las transacciones comerciales, los españoles realizaban sus pagos a los chinos con monedas de plata española con la efigie de los reyes españoles Carlos III, Carlos IV, Fernando VI y Fernando VII. Se acuñaban en Méjico, Lima o Potosí y los chinos posteriormente las resellaban para reutilizarlas.

En algunos lugares aún circulaban en 1948 monedas españolas con la efigie de Carlos III que los chinos denominaban Fotou o cabeza de Buda.

Se calcula que durante el periodo que funcionó el Galeón se exportaron a China más de 25.000 toneladas de plata y circularon en ese territorio más de 515 millones de monedas.

Fig 3. Resello de Carlos IV



¹¹**Fig. 4.** Resello de Fernando VII



d) En este breve repaso a las relaciones España-China no debe olvidarse la importancia de Filipinas⁶ y de los culis.

Se denominan culis a los chinos que emigran como trabajadores a la Cuba española tras prohibirse el tráfico de esclavos. Llegaron a Cuba desde 1847. A través de empresas que anunciaban “negocio de venta de amarillos” los compraban los dueños de las haciendas –unos 150.000 hasta 1874-. Su estatus teórico era de colonos contratados pero no faltaron los malos tratos que recordaban el régimen de esclavitud. Esta situación llevó a España a buscar acuerdos con China (1877) para protegerlos, creándose consulados chinos en La Habana y Matanzas.

2. Relaciones con la China nacionalista.

Unas pocas referencias más nos acercarán al momento en que oficialmente se ponen en marcha las relaciones entre ambos países en 1973:

- En 1864 se firma el Tratado de Amistad y Comercio gracias al cual las órdenes religiosas pudieron instalarse en China.
- A partir de ese año se abrieron consulados españoles en Shanghai, Cantón, Wenzhou y otras ciudades y la embajada en Pekín.
- El 27 de diciembre de 1928 se firmó en Nankín un Tratado preliminar de Amistad y Comercio entre España y la República de China que está vigente hasta 1953.
- Durante la guerra civil española unos cien chinos participaron en las Brigadas Internacionales.
- El bando nacional de Franco, que se identificaría con el ejército japonés, reconoce en 1937 el Estado títere japonés de Manchukuo.
- En 1939 la República de China no reconoce al gobierno de Franco y no renueva los derechos de extraterritorialidad de España.
- Durante el franquismo, el anticomunismo une al Gobierno de Franco y al de Taiwán. El Gobierno español reconocería en 1941 el Gobierno de la República de China y regulan las relaciones mediante Tratados: de Amistad (1953), Comercial (1956) y Cultural (1958).
- España contó con el apoyo de la República de China para el ingreso en las Naciones Unidas el 14 de diciembre de 1955.

- Las relaciones entre Madrid y Taipei fueron cordiales. Franco concedió en 1965 la Medalla de la Orden del Mérito Civil a Chiang Kai-Chek, cuyo hijo adoptivo Chiang Weikno visitó España en 1968 y fue recibido por Franco. Y no faltaron visitas a Formosa de importantes hombres del régimen como Muñoz Grandes, Camilo Alonso Vega o Carlos Iniesta⁷.

3. Relaciones con la guerra fría de fondo.

Tras todos estos antecedentes, llegamos finalmente a 1973 en que la España de Franco llega a los acuerdos necesarios con la China de Mao para que fuera posible abrir embajadas en Madrid y en Pekín. Es 1973 y la *realpolitik* triunfa al llegar a este acuerdo un régimen, el español, marcado por su anticomunismo con otro hipercomunista, el chino maoísta.

Este es su escenario⁸. La obra que se representa se llama Guerra Fría. Las líneas de fuerza las marcan las dos potencias dominantes, Estados Unidos y Unión Soviética, con sus líderes, Nixon y Brezhnev. El argumento lo ponen la España tardofranquista y la China maoísta. Y la representación tiene dos actores principales, Franco y Mao, con sus adláteres López Bravo y Chou En-Lai respectivamente.

El punto definitorio de aquella política de bloques es la ideología que marca toda una cosmovisión, el comunismo o el capitalismo. A la postre, hay que definirse, o se es comunista o anticomunista. Pero también surge la posibilidad de no alinearse. Este sería el caso de China. Mao apoya la estrategia de “no alineación” porque teme las hegemonías de los Estados Unidos y de la URSS. Estados Unidos apoya a Chiang Kai-Chek y a los nacionalistas chinos desde su huida a Taiwán en 1949. Y la China Popular, aunque cuenta con la ayuda de la URSS, se distancia de ella y busca otros apoyos. En 1964 dispone ya de armamento nuclear y en 1969 los enfrentamientos con la URSS apuntan hacia una de guerra total. Entre los chinos este ambiente prebélico causó terror. Mao con los líderes y el ejército, temerosos de un ataque nuclear soviético, huyeron de Pekín y los que se quedaron se refugiaron durante varios meses en un centro de mando subterráneo cavado por orden de Mao para guarecerse y almacenar alimentos. Esos túneles que hoy, con un poco de suerte, podemos visitar en la capital china son

testigos de un tiempo que nos produce perplejidad.

La realidad de aquel momento es que “Pekín se sentía más amenazado por los revisionistas rusos que por los imperialistas norteamericanos”. Por ello, Mao decide mejorar las relaciones con los Estados Unidos y da un paso sin precedentes cuando en enero de 1969 autorizó a la prensa china a publicar el discurso de investidura de Nixon. Y ante el peligro nuclear, Nixon, el líder del anticomunismo, anunció que los Estados Unidos no podían permitir que China fuera aplastada por una guerra chino-soviética.

Fig 5. Mao y Chou En-Lai en 1968



Y las cosas empiezan a cambiar con el deporte, como años más tarde ocurriría con Mandela. En este caso, todo empezó con un campeonato de pimpón. En 1970, Mao y su primer ministro Chou En-Lai autorizaron a los equipos chinos para que participaran en el campeonato mundial de pimpón –que es casi deporte nacional- que tendría lugar en Nagoya, Japón. La buena entente entre jugadores chinos y americanos les llevó a plantear una posible visita de éstos a Pekín. Mao cursó la correspondiente invitación a los norteamericanos que serían recibidos el 14 de abril de 1971 por Chou en el Gran Salón del Pueblo. Allí habló, sorprendiendo a todos, de un nuevo capítulo en las relaciones sino-norteamericanas. Recordemos que el contencioso mayor entre ambos países era el apoyo de Estados Unidos a Taiwán y la guerra de Vietnam que, para los chinos, era la confirmación del temido imperialismo norteamericano.

El pimpón ofrecía una oportunidad y, como dijo Chou, “una pelota pequeña sacude a la pelota grande”. En este contexto tuvo lugar el viaje secreto de Kissinger a China Diecisiete horas de conversaciones con Chou En-Lai sirvieron para conocerse y acercar posiciones políticas. El líder chino resultó ser un hombre culto e inteligente, “el político extranjero, junto a De Gaulle, más impresionante que he conocido”, ha escrito Kissinger. Y, finalmente, lo que parecía imposible se hizo realidad: el presidente norteamericano Richard Nixon viajaba a la China Popular el 21 de febrero de 1972. El contacto personal con Chou y con Mao resultó todo un éxito. “La historia nos ha unido” le dijo Nixon a Mao.

Aquel viaje sería fundamental para el deshielo de las relaciones entre Estados Unidos y China y, en general, entre Oriente y Occidente. La estrategia de contención era posible. Por eso Nixon, ese mismo año, visitó también Moscú. Finalmente, resultaba que, al margen de ideologías, que parecían tan importantes al definirse los bloques y que tanta rentabilidad darían a dictadores de todo tipo, como Franco, se podía llegar a acuerdos. Era el realismo político, era el pragmatismo que se situaba sobre las ideologías.

Fig. 6. El ping pong propició el acercamiento de las posiciones sino-americanas.



4. ¿Cómo casar franquismo y maoísmo?

La diplomacia española tuvo claro que aquél hecho cambiaba las relaciones entre países y rompía con la diplomacia practicada por los Estados Unidos desde Woodrow Wilson y con la actitud china desde el establecimiento de la

República Popular. Era el final de la política de Yalta.

En resumen, los acontecimientos de Pekín de principios de febrero de 1972 son el comienzo de una fase dinámica de la política internacional y, como dice la diplomacia española, “es importante que en todos los proyectos para el futuro se tenga en cuenta que las realidades de ayer ya no sirven de indicador seguro de la futura política y acontecimientos”.

Pero ¿cómo casar el régimen anticomunista de Franco con la China comunista de Mao cuando nada parece cambiar en aquella España en la que sigue prevaleciendo la defensa de la religión católica y sigue definiéndose anticomunista? Recordemos que Franco había sabido sacar rentabilidad de su anticomunismo visceral. Tras un Truman al que nada le gusta Franco, llega en 1952 Eisenhower que hace realidad la cesión de las bases el 26 de setiembre de 1953 (coincidía con el debut de Di Stéfano en el Real Madrid). El resultado fue que España recibiría una importante suma económica y, más importante aún, saldría finalmente del aislamiento político. Poco después, a finales de 1955 entraba en la ONU. El reconocimiento definitivo de España se visualizó en la visita a España del presidente norteamericano el 21 de diciembre de 1959. La fotografía del abrazo entre los dos militares daría la vuelta al mundo y resultó ser el mejor marketing político para el franquismo.

La larga entrevista entre ambos nos ofrece la ocasión de conocer lo que Franco opina de China y de Mao, del comunismo y del mundo soviético. Estas son sus palabras: “Yo creo, le dice al presidente norteamericano, que el comunismo hay que combatirlo con la unidad más estrecha y sin fisuras, hay que mantener un frente unido y hay que emplear los mismos procedimientos que ellos utilizan contra Occidente”. Y en otro momento, dice: “Mao Tse-Tung se consideraba el segundo de Stalin, estaba al lado de Stalin, hasta el extremo de que en las conversaciones que tenía y en los discursos que pronunciaba empleaba frases enteras de los discursos de Stalin diciendo: esto lo dijo Stalin en tal ocasión o en tal día. Los ataques a Stalin de Khrushchev han creado un disgusto profundo en el seno de los dirigentes comunistas chinos. Los comunistas chinos necesitan otros treinta años de terrorismo como Rusia para poder dominar el país. Rusia ya no necesita de este terrorismo para que el

comunismo persista. Y ésta es la gran diferencia que se ha establecido y el respeto que Rusia tiene a una independencia de China, que puede enfrentarse a ella”. Un “Estoy completamente de acuerdo con usted” fue el comentario del presidente norteamericano.

Fig 7. Visita de Einsenhower a España en 1959.



Nada más sabemos sobre lo que Franco pensaba de Mao. Pero, dictador por dictador, ambos debían tenerse cierta consideración. Los dos figuraban entre los personajes contemporáneos más decisivos –con Churchill, Gandhi, Hitler, Stalin, Roosevelt, etc.- de una lista que el prestigioso historiador Arnold F. Toynbee publicó en el *New York Times* del 2 de noviembre de 1959, lo que no dejaba de ser un gran elogio para ambos. Claro que Mao superaba con mucho a Franco. Su doctrina, el maoísmo, tenía en aquellos momentos una proyección mundial como movimiento juvenil, mezcla de ideología política y de actitud cultural. Aunque más que una nueva ideología era una actualización del marxismo-leninismo, era la adaptación de los principios marxistas a la realidad China. Su referente fundamental era el famoso *Libro rojo*.

Fig 8. Libro Rojo



En la España de los sesenta y setenta lo de maoísta identificaba a aquellos revolucionarios que rompían con el PCE y que admiraban a Mao por su enfrentamiento al revisionismo de Kruschev y por actualizar los viejos principios marxistas. El maoísmo se ubicaba dentro del llamado progresismo que marcó a varias generaciones de jóvenes⁹. El primer partido propiamente maoísta fue el Partido Comunista de España marxista-leninista creado por desafectos al PCE en 1964. En su seno nacería en 1971 el Frente Antifascista Revolucionario y Patriota, FRAP. El segundo partido en importancia del arco maoísta en España fue el Partido Comunista de España (internacional) que se creó en 1967 y que a partir de 1975 se denominaría Partido del Trabajo de España. De otro de ellos, de la Organización Marxista-Leninista de España (OMLE) que se transformó en el Partido Comunista de España reconstituido (PCE(r)), saldría el GRAPO¹⁰.

Hoy causa estupor, si no vergüenza, que los autodenominados progresistas de la época pudieran tener como referente a un Mao o a un Stalin, auténticos personajes “draconianos” en el decir de González-Trevijano¹¹, y que se aceptara con entusiasmo aquel totalitarismo de los regímenes comunistas entonces vigentes. Pero lo cierto es que la imagen de Mao, el traje de Mao, etc. se popularizó y ha quedado como icono que Andy Warhol (1928-1987) inmortalizó.

Pero recuperaremos algunos momentos del tardofranquismo con breves flashes. En 1970 Nixon visita en Madrid a Franco, quien por cierto, según algunas fuentes, se durmió en el encuentro. Henry Kissinger al explicar al jefe del gabinete del presidente Nixon los detalles de la visita señala: “dicen que Franco está gagá. No creen que pueda aguantar una reunión de una hora...”. El año 1972 se firmó un Acuerdo comercial con la Unión Soviética. El año 1973, la Ley de separación de la Jefatura del Estado y la Presidencia del Gobierno permitió que Carrero Blanco fuera nombrado Presidente del Gobierno. Poco después sería asesinado por ETA, coincidiendo con el comienzo del “Proceso 1001” contra dirigentes de CCOO.

Fig.9. Visita de Nixon a Madrid

5. La *realpolitik* de López-Bravo con la anuencia de Franco¹².

En este contexto internacional y nacional, la apertura de relaciones normales entre Madrid y Pekín llegó como de repente¹³. ¿Quién o quiénes articularon aquella decisión tan sorprendente? Primero, Franco que en su discurso de fin del año 1972 hablaba del necesario realismo y pragmatismo. Y con Franco su ministro de Asuntos Exteriores, que desde 1969, era Gregorio López Bravo. Concedor de la política americana, supo intuir en 1972 que los Estados Unidos iban a llevar a cabo la remodelación de su política exterior y rápidamente planteó a Franco que era necesario adelantarse y establecer relaciones diplomáticas con la China de Mao y dejar al margen a Taiwán que carecía de representatividad. Logrado el visto bueno de Franco, el Consejo de Ministros le daría luz verde para ponerlo en marcha. Los contactos en Hong-Kong con representantes chinos officiosos y en las Naciones Unidas con sus personales relaciones con el embajador chino Huang Hua - hombre de conocida mentalidad pro occidental que pronto sería ministro de Asuntos Exteriores- darían sus frutos.

Pocos meses después, se firmaba en la embajada española en París el acuerdo de relaciones diplomáticas entre ambos países. Todo resultó inesperado y hasta los ministros, incluido su Vicepresidente Carrero Blanco, fueron sorprendidos. Sólo Emilio Romero en Pueblo se adelantó a dar la noticia con su artículo “La relación con China” que años después incluiría en su libro *Testigo de la Historia. Los cien mejores artículos* (Planeta, 1986).

En aquella ocasión, López Bravo jugó con osadía pero, como ha escrito Bardavío, “su indudable visión internacional, su valentía y su adelantamiento a la reestructuración exterior de los Estados Unidos no sería premiada, sino que le costaría un puesto que desempeñó con enérgica inteligencia”. Saldría del Gobierno tal vez por incompatibilidad con Carrero Blanco, que eligió para ese puesto a López Rodó, o tal vez “por demasiado brillante”. Justo el día antes de su cese estaba en París como presidente de turno del Consejo de Ministros de la OCDE donde recibió grandes elogios a su labor aunque de poco sirvieron; a su vuelta a Barajas ya no era ministro. A las preguntas de los periodistas sólo comentaría: “Yo ya no soy noticia”. Cosas de la política. López Bravo daba la imagen de un político europeo, actuaba en la misma longitud de onda que sus colegas, a pesar del régimen político al que representaba, y “conectaba con la imagen de una España emergente, en la que se había producido un profundo cambio económico y social, que apostaba decididamente por la modernización y que pisaba fuerte con su puesto de noveno o décimo país industrial del mundo”.

Dos notas más completan este breve retrato. Primera, López Bravo se educó en el Instituto-Escuela, hijo de la Institución Libre de Enseñanza, dato que, tal vez, ayuda a explicar su talante liberal. Una segunda nota da la medida del papel que jugaba en la política española: en la terna que el Consejo del Reino presentó al nuevo Rey Juan Carlos I para que eligiera al jefe de Gobierno que debía sustituir a Arias Navarro y comenzar la transición política figuraban tres nombres: Silva, Suárez y López Bravo. Pues bien, el que más votos sacó fue López Bravo (4 ó 5 votos más que el elegido por el Rey)¹⁴.

Veamos cómo evolucionan los hechos desde 1971 hasta 1973 en que se logra el Acuerdo.

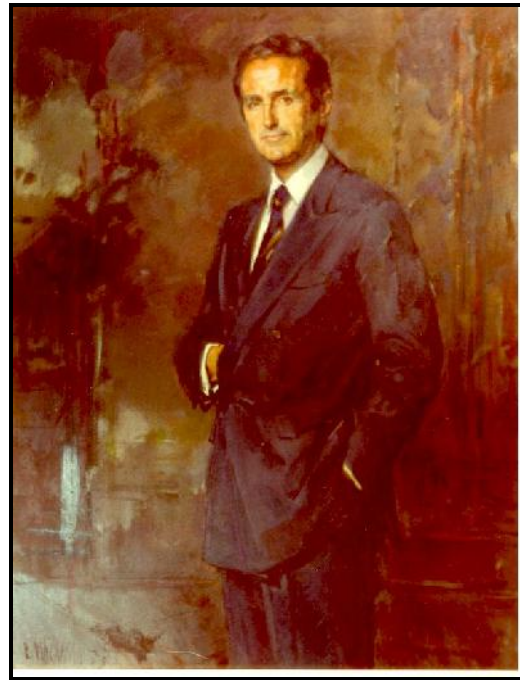
Desde mediados de 1971, aparece en las agendas diplomáticas el desembarco de la China de Mao en la Sociedad de Naciones. Muchos países ya han reconocido al Gobierno de Pekín. El tema es importante porque supone un cambio sustancial en la política internacional pero presenta el problema de qué hacer con el Gobierno de Formosa que soporta la representación oficial de China.

España se inclina inicialmente hacia la solución norteamericana de aceptar a los dos países independientes como miembros de la ONU.

“Nuestra política en esta cuestión, mantienen en Exteriores, estará inspirada, como es norma general, en realidades y en la convicción de que las relaciones con todos los países son posibles siempre que se respeten las reglas del juego y no haya intromisión en los asuntos internos respectivos”. Y se asume, aprendiendo de otros países, que para negociar con los chinos es preciso hacer gala de “infinita paciencia”. Porque “si algo no falta a esas gentes es la paciencia además de tener una noción del tiempo totalmente distinta a los occidentales”.

La que podría calificarse de “diplomacia López Bravo” significa acercar España no sólo hacia los Estados Unidos y los países tradicionalmente amigos como los de Europa Occidental e Hispanoamérica, sino también hacia los países de la órbita comunista. Considera ilógico tratar de ignorar la existencia de un país tan grande como China y en sus declaraciones “insinuó –se dice en la prensa internacional en 1971- la posibilidad de estar preparándose para establecer relaciones con la China continental”. El nudo gordiano con que se enfrentaban los países que, como España, mantenían estrechas relaciones con Taipei estribaba en cómo hacer compatibles sus relaciones con las dos Chinas. El gran problema era quién de las dos Chinas ocuparía el puesto de miembro permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Fig. 10. Gregorio López Bravo, Ministro de Asuntos Exteriores entre 1969 y 1973



La realidad de la RPCh en política exterior se resume en estos principios: internacionalismo proletario, apoyo a las justas causas de liberación, coexistencia pacífica y antiimperialismo. ¿Dónde podía encajar España? Desde el Ministerio se sugiere que, “con tacto puede hacerseles ver que encajamos perfectamente en el tercero de los principios, que podemos entendernos, sin perjuicio de que una vez el acuerdo nos tilden de “lacayos del imperialismo”.

En resumen, a mediados de 1971 el Ministerio de Exteriores español trabaja sobre esta realidad: es conveniente y posible para España caminar hacia unas relaciones con la China Popular porque “no hay contencioso alguno entre Pekín y Madrid, salvo el abismo ideológico”. El realismo político hará posible lo que parece insalvable. Esta es la base del propio ministro López Rodó para abordar el asunto.

El 25 de octubre de 1971 se vota en la ONU la propuesta de Albania para sustituir a la República de Taiwán por la República Popular China. La propuesta se resolvió con 76 votos a favor y 35 en contra más 17 abstenciones entre las cuales se encontraba la de España. Comenzaba a partir de ese hecho una nueva etapa que cambiaría las relaciones de Occidente con China. También cambiaban las relaciones con España.

Fig. 11. Jaime de Piniés embajador de España en las Naciones Unidas (1968-1972 / 1973-1985)



Recuperemos la explicación de voto que hizo el Embajador español. Primero habló de la imposibilidad de hacer ninguna interpretación fuera del contexto histórico, diferente en 1971 que hacía 20 años. Sus palabras son expresión de una política: “Hoy se intenta buscar una convivencia justa y pacífica sobre bases reales, y no es, por lo tanto, posible desconocer la existencia de un país de setecientos cincuenta millones de habitantes. El tiempo de los aislamientos ha sido superado y por ello celebramos el que esta realidad se refleje en las Naciones Unidas. Confiadamente esperamos que ello contribuya a crear un nuevo orden internacional más estable y armonioso”. Claro que hay principios inalterables de la Carta de la ONU como el de no intervención en los asuntos internos. Por ello, explica Piniés, España apoyó procesalmente a los Estados Unidos absteniéndose y “convencida de la unidad nacional e integridad territorial de China, acepta la presencia en las Naciones Unidas de esa gran nación, presencia que estimamos conveniente y necesaria”. Habría que añadir que la resolución de la ONU no afectaba directamente a las relaciones bilaterales de España con Formosa y en esos precisos momentos había un Encargado de Negocios en Taipei.

6. España y la República Popular China se ponen de acuerdo.

Tras la aceptación de la RPCh en Naciones Unidas llegaba la hora de actuar. Dada la tendencia a acelerar la aproximación a Pekín... no convenía retrasar la fijación de las posturas de España. El Consejo de Ministros del 13 de octubre de 1972, a propuesta del Ministro de Asuntos Exteriores, acordó proceder con la mayor discreción posible en orden a: negociar un calendario que conduzca en breve plazo al establecimiento de plenas relaciones

diplomáticas con la República Popular de China y negociar –de la manera más considerada y cordial- la suspensión de las relaciones con la República de China, sustituyendo las representaciones oficiales por oficinas privadas, que garanticen los respectivos intereses.

La noticia salta a las páginas de los periódicos que detectan el interés de España por entablar relaciones con la China de Mao. Por ejemplo, la agencia de prensa estatal china, Hinshua, subraya que hace poco el ministro español aprovechó la Asamblea General de la ONU para asistir a la primera recepción que se celebró en Nueva York con motivo de la Fiesta Nacional China. Y cierra su comentario con: “Es evidente que el Gobierno del General Franco, pese su actitud anticomunista oficial que se desprende incluso actualmente con regularidad de los procesos contra comunistas españoles, no quiere dejar pasar esta ocasión diplomática que trajo en los pasados meses a muchos hombres de estado extranjeros a Pekín”.

Todo parece, pues, dispuesto para llegar a las relaciones diplomáticas plenas Madrid-Pekín. La diplomacia española tiene en sus planes para el año 1973 cerrar definitivamente el tema de China. En Nueva York se había solicitado a la delegación china llevar a cabo la firma del Acuerdo en la embajada de París y ambas partes tienen permiso de sus Gobiernos para que así se hiciera. Esto permitía mantener la discreción y el secreto de manera más fácil.

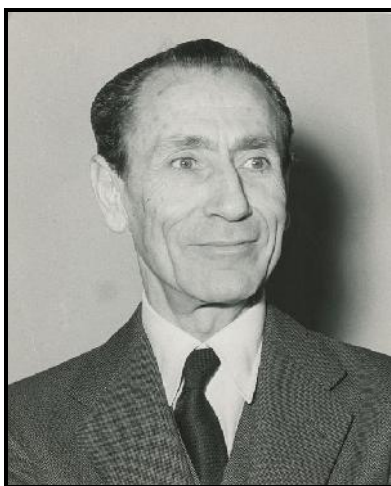
Esta es la historia del proceso: El primer contacto directo entre los Gobiernos de Madrid y Pekín tuvo lugar el 2 de octubre de 1972 cuando López Bravo asistió a una recepción ofrecida en Nueva York por el Viceministro chino de Asuntos Exteriores Chiao Kuan Hua. Cinco meses después, el 10 de marzo de 1973 se publicaba un comunicado oficial dando cuenta del establecimiento de relaciones diplomáticas a nivel de Embajada a partir del 9 de marzo de 1973 e intercambiar Embajadores en un plazo de tres meses. El intercambio de los documentos correspondientes para este establecimiento de relaciones diplomáticas había sido realizado el día 9 en París por el Embajador de España Pedro Cortina y Mauri y el Embajador de la RPCh en la capital francesa Dr. Huang Chen. Habría que añadir los contactos entre Enrique Larroque, Cónsul general de España en Hong Kong, y las autoridades chinas y las gestiones de Pedro

Cortina, embajador en París, con la embajada de la RPCh.

Este es el texto del Comunicado conjunto de ambos gobiernos sobre el establecimiento de relaciones diplomáticas entre España y China, firmado por los embajadores Pedro Cortina y Mauri y Huang Chen: “Ambos Gobiernos mantendrán sus relaciones diplomáticas de conformidad con los principios de respeto mutuo a la soberanía y a la integridad territorial, de no injerencia recíproca en los asuntos internos y de igualdad y beneficios recíprocos.

El Gobierno del Estado Español reconoce al Gobierno de la República Popular China como el único gobierno legal de China y reconoce la posición del Gobierno Chino según la cual Taiwán es una provincia de la República Popular China, y ha decidido suprimir su representación oficial en Taiwán antes del 10 de abril de 1973”.

Fig. 12. Pedro Cortina Mauri, embajador en París en 1973.



Como he señalado, el único periódico que adelantó la noticia fue el diario *Pueblo* que desde hacía años tenía por China a Vicente Talón como reportero que publicaría interesantes artículos que daban a conocer a los españoles aquel país tan desconocido entonces. Talón estaba en Pekín precisamente ese 9 de marzo y pudo ver en los periódicos de Pekín la noticia que concernía a España.

La prensa hace comentarios muy similares a los del *ABC*. El diario monárquico dedica el editorial a comentar levemente el tema de las grandes diferencias ideológicas pero habla de

“la ola de enfriamiento ideológico de las relaciones internacionales que caracteriza nuestra época”. El hecho se considera “normal” “ante el despliegue, podría decirse, de una posibilidad más de desarrollo de nuestra política exterior. Despliegue en el que a nada se renuncia y en el que acaso sólo ventajas y beneficios podrán derivarse para los intereses de la economía española, que en el mercado chino puede adquirir, dentro de condiciones ventajosas, algunos de los artículos de consumo que importa y al que puede exportar productos de los sectores más internacionalmente competitivos de su industria”. A la hora de seleccionar fotografías publica una de Franco y otra de los firmantes, bajo el título “Realismo político” y recoge las frases pronunciadas por Franco en el discurso de fin de año: “Hemos de vivir de realidades no de quimeras. El mundo es como es y no como quisiéramos que fuera. Y añade que la China de Mao es un hecho político incuestionable y su reconocimiento no implica, por supuesto, la aprobación del totalitarismo comunista que allí impera, sino que supone el deseo español de contribuir a la paz del mundo partiendo de realidades”.

Nuevo Diario se define con palabras de Franco: “La seguridad de nuestra fortaleza es el fundamento de nuestra apertura internacional”. El Acuerdo, se dice, es fruto de una política realista. Y no hay motivos para recelar “ni tiene sentido plantear el tema de nuestras relaciones con naciones de ideología diferente o aun opuesta sobre una base de desconfianza acerca de la evidente cohesión de nuestro patrimonio moral”... “porque España está fuerte y unida puede presentarse con fuerza la hora de la negociación”.

La prensa extranjera abunda más en otros aspectos que recojo entrecomillados. El corresponsal holandés comentó que no había causado sorpresa pero le resulta curioso “que los españoles apenas reaccionaron al publicarse la decisión del Gobierno y si lo hicieron fue pura curiosidad”. “Hace poco que la mano derecha del General Franco, el futuro primer ministro de España, Almirante Carrero Blanco, dijo que la guerra civil española fue “una cruzada contra el marxismo ateo”. El régimen español sigue a la caza de toda oposición interna que tenga algo que ver con el comunismo. El español corriente, sin embargo, considera muy normal que Madrid el pasado mes de enero intercambiase embajadores con la RDA; y ahora con Pekín.

Los argumentos que emplea el Gobierno español –perspectivas que se abren para el comercio extranjero- apenas se justifican para la RDA y mucho menos para China. España busca compradores y no suministradores para ayudar en la balanza mercantil. España importa dos veces más de lo que exporta. La exportación a China, hace cuatro años era nula. En 1971 no pasó de los 39 millones. La importación desde China (de cueros y carne) ascendió en cambio de los 137 millones hasta 987 millones de pesetas.

Otros periódicos como *Le Figaro* no entienden que España haya abandonado las viejas relaciones con Taiwán. Y todos hablan del realismo de Franco y del éxito de López Bravo “artesano” de esta *ostpolitik*.

Tampoco son más explícitas las explicaciones que encontramos en los libros dedicados a Franco o al franquismo donde lo más que se da es el dato sin comentario alguno. José Mario Armero aporta este nuevo juicio: “Parece que López Bravo no encontró dificultades en Franco. Senectud y permanente inclinación por los países totalitarios que no atacaban su régimen”. Ni siquiera López Rodó, nuevo ministro de Exteriores añade ningún comentario de interés. Se detiene sin embargo en una anécdota que, por ser reveladora de una mentalidad, quiero recoger: cuenta el incidente que tuvo lugar cuando el embajador de la RPCh presenta sus cartas credenciales ante Franco. Resulta que por enfermedad de los caballos del Regimiento de la Guardia no pudo ser llevado al Palacio

Real en carroza sino en automóvil. Esto, dice el ministro, “le contrarió mucho al embajador maoísta, que lo tomó a menosprecio, creyendo que la enfermedad caballar era ficticia”. El día anterior había habido otro incidente: a la hora que le entregó la carta de estilo, en el palacio de Santa Cruz, el ministro español le dijo que en justa reciprocidad mientras el embajador en Pekín Sanz Briz no pudiera moverse libremente por China sino tan sólo dentro de un radio de cuarenta kilómetros, él tampoco podría circular por España sino únicamente por la provincia de Madrid y las limítrofes. “El día que Sanz Briz pueda ir a Shanghai, usted podrá ir a Barcelona”, le dijo López Rodó. Comentado esto con Franco en un despacho previo y ante la propuesta del ministro de que se le autorizara a desplazarse también a Segovia, Ávila, El Escorial, Toledo y Aranjuez, Franco añadió

sonriendo “Déjele usted ir también a Guadalajara”.

Fig. 12. Ángel Sanz-Briz, primer embajador de España en la República Popular.

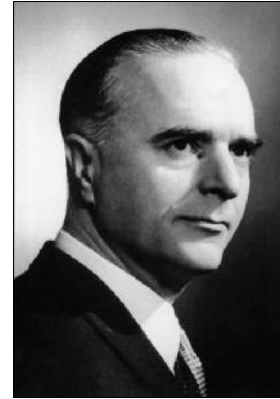


Fig. 13. Noticia de las relaciones entre España y China en el *Diario del Pueblo* (Archivo de Vicente Talón).



7. España-China, relaciones comerciales de amistad.

El 11 de mayo de 1973 el Consejo de Ministros designa Embajador de España en la República Popular China a don Ángel Sanz Briz poniéndose así en marcha el cumplimiento del Acuerdo con China. El embajador en Madrid será Chen Chao Yan. El capítulo final será el establecimiento de las correspondientes embajadas en Madrid y Pekín. La búsqueda de un mejor conocimiento entre españoles y chinos comenzaría a nivel de las embajadas y en las cenas oficiales.

En los años que siguen al establecimiento de relaciones diplomáticas serán las relaciones comerciales las que más interesen a los dos países cuyo crecimiento fue muy lento. Para entender el lento ritmo de crecimiento de los intercambios comerciales hay que recordar que en 1973 comenzó en el mundo una crisis energética que terminó afectando a la economía, a la sociedad, a los gobiernos... Como ejemplo podemos decir que en el año 1975, el valor total del Comercio Exterior chino ascendió a unos 14.000 millones de dólares USA, correspondiendo 6.845 millones \$ a exportaciones y 7.245 a importaciones. El déficit resultante para China fue de unos 400 millones \$ lo que significó una sustancial reducción de más de la mitad en relación a 1974. Se explica por la disminución de las importaciones de productos agrícolas debido a las buenas cosechas de 1973 y 1974.

En 1975 muere Franco. Unos meses después muere Mao. España, con el rey Juan Carlos I, opta por la democracia. Y China, con Deng Xiaoping, se desmaoiza para caminar hacia una economía de mercado vigilada por el Partido Comunista chino. Unos años más tarde, el mundo va a presenciar el desplome del mundo comunista. Respecto a la política con China se fomentará el acercamiento entre ambos países y se intensificará la política comercial. El nuevo ministro de Asuntos Exteriores en el Gobierno de Adolfo Suárez es Marcelino Oreja Aguirre que planifica el primero de los viajes oficiales, el del Rey en junio de 1978, que ha dejado recogido en su *Memoria y esperanza*. Estos viajes servirán para mantener vivo el interés de España por China y la presencia española aunque el avance en el ámbito comercial y de intercambios será lento. A este viaje seguiría el del presidente Felipe González en 1985 descrito

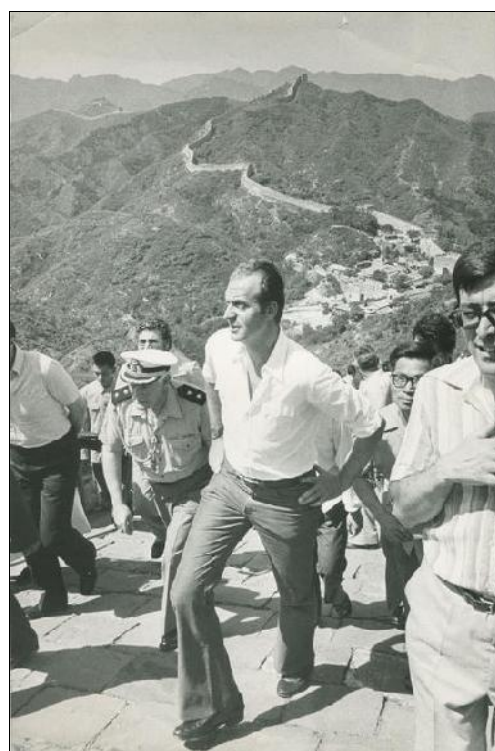
con detalle por Arias y Celada en *La trastienda de la diplomacia*. Deng Xiaoping diría al líder español aquello, tan repetido, de “Usted es el sol naciente del Este y yo soy el sol poniente”.

A estos viajes seguirían otros de los Reyes, los Príncipes de Asturias y los Presidentes Aznar y Rodríguez Zapatero. E igualmente importantes son los viajes que los dirigentes chinos han hecho a España.

Hoy, ante los éxitos económicos, espectaculares podríamos decir, de China, todos los países se disputan establecer relaciones amistosas con este inmenso país. Nosotros tenemos un plus más, nuestras relaciones tienen como base común una larga historia que en esta lección se ha sintetizado y que debemos conocer para, en su caso, utilizar.

Mucho han cambiado las cosas en nuestros días. China y su cultura es más y mejor conocida y valorada que en los años sesenta y setenta que aquí historiamos. Más aún, en nuestros pueblos y ciudades, en nuestra propia Universidad, nos encontramos con muchos ciudadanos chinos que van integrándose poco a poco en nuestras vidas. Y los medios de comunicación abundan en noticias relacionadas con China.

Fig. 14. Juan Carlos I visitando la muralla china en 1978.



La Historia es como las dos caras de Jano de la mitología romana: una mira hacia atrás y la otra hacia el futuro. Ese futuro deberá consolidar nuestras relaciones de amistad que en la etapa actual están a punto de cumplir su cuarenta aniversario¹⁵.

Notas:

¹ Para conocer el contexto: Palacios, L. y Ramírez, R. *China. Historia, pensamiento, arte y cultura*. Córdoba, Almuzara, 2011.

² Existe una relación de los fondos existentes en “Fondos sobre Extremo Oriente en el Archivo General del Ministerio de Asuntos Exteriores (Madrid)” de Florentino Rodao García, en *Extremo Oriente Ibérico. Investigaciones históricas: metodología y Estado de la Cuestión*. Edición preparada por Francisco de Solano, Florentino Rodao y Luis E. Togores. AEI, Madrid, 1989. pp. 27-39.

³ José Luis García-Tapia Bello, *Boletín Económico de ICE*, Nº 2972, septiembre 2009. Manuel Ollé, “300 años de relaciones (y percepciones) entre España y China”, en Huarte de San Juan, *Geografía e Historia*, 15, pp. 91 y ss. También “Visiones de China” de Florentino Rodao en *Revista de Occidente*, IX-1995, nº 172.

⁴ Francisco Javier (1506-1552), el gran colaborador del fundador de los jesuitas Ignacio de Loyola, murió con 46 años mientras esperaba poder entrar en China. Su cuerpo se conserva en Goa en la iglesia del Bom Jesús. La Iglesia católica le hizo santo nombrándole Apóstol de las Indias. Fue canonizado por el papa Gregori XV en 1622, junto a San Ignacio de Loyola, Santa Teresa de Jesús, San Isidro Labrador y San Felipe Neri.

⁵ Diego de Pantoja nace en Valdemoro en 1571 y muere en Macao en 1618. Su primer contacto con los temas chinos fue a través del libro de Juan González de Mendoza “Hª de las cosas más notables, ritos y costumbres del gran reino de China” que leyó en el Seminario de Toledo. Defendía, como Ricci y Francisco Javier, que el cristianismo debía abrazar los modos culturales del pueblo chino.

⁶ Véase el trabajo de María Dolores Elizalde Pérez-Grueso, “China-España-Filipinas: percepciones españolas de China –y de los chinos- en el siglo XIX”, Huarte de San Juan. *Geografía e Historia*, 15, pp. 101-111.

⁷ Un análisis de las relaciones España-China nacionalista en el bien documentado trabajo de Rodao, F. *España y el Gobierno Chino de Wang Jingwei, 1939-1941. Encuentros en Cathay*, Taipei, Vol. 11, 1997, pp. 117-145. Y, sobre todo, véase del mismo autor su magnífica y documentada obra *Franco y el imperio japonés*, Barcelona, Plaza y Janés, 2002.

⁸ Como contexto véase: para España: Palacios Bañuelos, L.: *Historia de España* del Club Internacional del Libro, Madrid 2007. Vol. XXI.-*El franquismo y la España de posguerra*. Vol. XXII,

España en los años cincuenta. Vol. XXIII, *Los felices sesenta y el ocaso del Régimen* y Vol. XXIV. *La Transición*. Para la parte de Historia general: Palacios Bañuelos, L.: *Manual de Historia Contemporánea Universal, II (1920-2005)*. Madrid, Dilex, 2006.

⁹ Una introducción al tema, en X. Rios, “Qué fue el maoísmo en España”, en internet. Un estudio más completo en Roldán Barbero, O.: *El maoísmo en España y el Tribunal de Orden Público (1964-1976)*, Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 2010.

¹⁰ Esta interesante documentación nos permite valorar la evolución de estos partidos anti-régimen y el control que el Estado tenía sobre la oposición al régimen de Franco. De las sentencias del TOP, el 20 % corresponde a maoístas y el 70 % al PCE. Véase Raúl Ramírez: “Desde la oposición a la democracia: Las organizaciones políticas, obreras y estudiantiles perseguidas por el Tribunal de Orden Público, ¿protagonistas de la nueva democracia?”, ponencia presentada en el Congreso Internacional de Hª de la Transición en España celebrado en Almería en mayo de 2011.

¹¹ Pedro González-Trevijano en *Dragones de la política* (Galaxia Gutenberg, 2010) retrata la personalidad, que denomina “draconiana”, de personajes como Hitler, Stalin o Mao caracterizados por su crueldad, violencia, codicia y ansia desmedida de poder.

¹² Para la elaboración de todo este proceso he echado mano de la documentación existente en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores y de la prensa de la época como puede verse en mi libro, de próxima publicación, *Franco-Mao-1973*.

¹³ Llama la atención que tema de tanto interés no haya sido apenas aludido ni en los Manuales sobre el Franquismo ni en la mayor parte de las Historias publicadas sobre las Relaciones Exteriores durante el franquismo, como las de Espadas Burgos, Tusell-Avilés-Pardo, Armero, etc. Ni siquiera uno de sus más importantes protagonistas se ocupa del tema. Me refiero a Jaime de Piniés y Rubio que en su libro *Episodios de un diplomático* (Burgos, Siles, 2000) sólo dedica un Episodio, el XV, titulado “La Representación China en la NN.UU.” de poco más de una hoja para ni siquiera dar la noticia.

¹⁴ Joaquín Bardavío: “El delfín demasiado independiente”, en *Gregorio López-Bravo visto por sus amigos*, Madrid, 1987.

¹⁵ Puede ampliarse el contenido de este artículo en mi libro *Franco-Mao-1973. Las relaciones entre España y China* que próximamente publicará la Editorial CSED.